

REPORTAJE CENTRAL :: Página 3

VOCACIÓN EN CONTEXTOS VULNERABLES

¿Qué sueñan hoy nuestros jóvenes? A punto de cerrar el año, quisimos conocer las aspiraciones y esperanzas de los estudiantes, y la labor que la escuela cumple en dar espacios para dibujar el futuro.

Página 8

LA REALIDAD ESCOLAR A OJOS DE LA TELEVISIÓN

Entrevistamos al protagonista de la serie "El reemplazante" de TVN.



COLUMNA :: Página 7

¿QUÉ LLEVA A UN ESTUDIANTE A PARTICIPAR EN POLÍTICA?



Edición de
diciembre de 2012

Comité editorial:
Pablo Fuenzalida R.
Director Ejecutivo

Javier Gajardo
Juan Pino
María Teresa Rodríguez
María Isabel Del Valle
Paulina Sala

Redacción y fotografías:
Marcela Cerda

Diseño:
www.alfonsoquiroz.cl

Fotografías base utilizadas en concepto de
imágenes en páginas:

- 2, propiedad de Marcos Santo, fotógrafo de Tatuí, Brasil.
- 2, propiedad de Daniel Kwok, fotógrafo de Arcadia, California, Estados Unidos.
- 2, propiedad de Svilen Milev, artista búlgaro.
- 3, propiedad de vali_bv, fotógrafo Rumano.
- 6,7, propiedad de MissCGlass, artista norteamericana.
- 10, propiedad de Lucas Barrio, fotógrafo de Horsens, Vejle, Dinamarca.

Si quieres comunicarte con nosotros para hacer sugerencias, plantear temas, enviar cartas y solicitudes nuestra dirección es Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago; y el correo electrónico atina@fundacionemmanuel.cl

¿Buscas más información sobre el quehacer de Fundación Emmanuel y sus programas? Te invitamos a ingresar a nuestro sitio web:
www.fundacionemmanuel.cl



"Atina, creando escuela"
es una publicación bimensual de
Fundación Emmanuel.

Editorial



Los sueños, el sentido de la vida, la vocación, las aspiraciones, el gusto por el arte, la pasión política... ¿qué tienen que ver con la educación?

La etapa escolar es por esencia el tiempo en que se despiertan, orientan y fraguan estas fuerzas naturales que el ser humano desarrolla para alcanzar su felicidad. Estos impulsores son parte fundacional de la integralidad del ser humano, y junto a las dimensiones cognitiva o de desarrollo del pensamiento, de crecimiento y autoafirmación personal, y de relaciones con los demás, la sociedad y el entorno, permiten a la persona ser tal, de modo armónico y completo. Es lo que hemos denominado aprendizaje integral, y la escuela es el espacio privilegiado donde -delante de nuestros ojos- ocurre cada día un poco o mucho de esto. Más aún: es lo que debiera ocurrir.

Quisimos traer a colación en este último número de 2012 esta dimensión transversal y muchas veces ignorada del aprendizaje: la que tiene que ver con los sueños y aspiraciones más profundas de niños, niñas y jóvenes. Esa que da cuenta del futuro que imaginan y los pasos que bajo nuestra guía como educadores dan en busca de un camino que sin duda está lleno de incertidumbre y pocas certezas.

Lo que queremos ser se construye hoy y en eso están todos nuestros estudiantes. ¿Qué hacemos como educadores en este proceso? ¿Lo facilitamos, lo asumimos, lo ignoramos o lo abordamos como parte de los objetivos transversales del currículum nacional?

Grandes preguntas que no tienen respuestas claras. Quisiéramos que no fuera así. Cada escuela aborda de alguna manera estos temas en forma intuitiva e inequitativamente, ya que no están del todo asumidos en el día a día.

¿Cuál es nuestra aspiración? Que cada escuela en su quehacer integre el currículum en totalidad, no sólo lo referido a lenguaje y matemáticas, por citar un par de ejemplos, sino que se trabajen todas las dimensiones que hacen crecer y desarrollarse a la persona en esta crucial etapa de la vida. Es un derecho de niños, niñas y jóvenes establecido en la Ley General de Educación que nos rige.

La invitación en este número de Atina es a abrir espacios de desarrollo que permitan a los estudiantes soñar en plenitud. Una invitación a favorecer diálogos, impartir talleres, tener más horas de orientación y diseñar creativamente la educación para alcanzar su desarrollo integral, ese que le permitirá aprender sin dejar ninguna dimensión atrofiada o trunca. La escuela es el lugar donde ocurre y debe ocurrir aquello.

Al cierre del año, en el inicio del tiempo de Adviento que marca la espera del Niño Dios -el niño y joven integral por excelencia- mirémoslo y dejémosnos sensibilizar por su ejemplo para incorporar en nuestras prácticas los espacios preciosos de desarrollo de los diamantes que serán en el futuro los niños y las niñas de nuestra patria.

Que tengan una feliz Navidad y un próximo año cargado de sueños, desafíos y altas expectativas de los estudiantes.



Equipo editorial



Atrapando sueños en una red de esperanza

“Si alguna vez en tu vida recibes un llamamiento a algo grande y generoso, apróntate para la lucha y regocíjate de antemano con la victoria”.

San Alberto Hurtado



Cecilia Cardemil
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación de la
Universidad Alberto Hurtado

Una de las preguntas más complejas que se hacen hombres y mujeres a lo largo de la existencia es sobre el sentido de vida. ¿Qué hago aquí? ¿Para qué sirvo? ¿Qué camino quiero seguir? Es entonces cuando aparecen en la cabeza –y en el corazón– las más diversas aspiraciones. Algunas trascendentes, otras cotidianas, son sueños que si cogen fuerza y se trabajan con empeño pueden cambiar completamente el rumbo hacia donde encaminar los pasos.

En la búsqueda por ahondar en esos sueños de futuro que niños, niñas y jóvenes chilenos están forjando, conversamos con varios expertos en educación que hablaron sobre vocación, realización personal y cómo se puede seguir confiando en que cualquier meta es posible si la perseguimos con constancia y sin aflojar.

Vocación de aprendices

A lo largo de su carrera en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación de la Universidad Alberto Hurtado, Cecilia Cardemil ha escuchado de primera fuente los sueños de cientos de niños y jóvenes chilenos de sectores vulnerables. “Muchos quieren ser carabineros, artistas, actuar en televisión, ser músicos. No pocos dicen que les gustaría ser doctor o constructor. Incluso hay algunos que quieren participar de un circo o ser bomberos”, explica agregando que cuando son pequeños los escolares se suelen visualizar a futuro en una acción, “en un desempeñarse como actores sociales”.

Teniendo eso en cuenta, la investigadora ve en la escuela y en el rol de los profesores una gran

oportunidad de despertar el deseo de aprender más en los pequeños. “Hay que hacer clases con temas que a los niños los convoquen, por ejemplo, los animales —el cuidado, el tener una mascota, la clasificación— abriéndoles el horizonte de posibilidades”.

En ese sentido, Cecilia cree que en el hallazgo de los talentos personales está la clave para descubrir cualquier vocación: “Hay niños que dicen voy a ser matemático, porque les va bien en ese ámbito y se sienten reconocidos. Por eso, cuando toda la escuela está preocupada de que los estudiantes se desempeñen bien, se abre una puerta para que vean posibilidades de futuro, y así identifiquen con más facilidad dónde están los elementos de un posible proyecto vocacional. Aquí los profesores son agentes muy importantes, porque recogen la cultura local y familiar, y eso da sustento a un relato donde los niños pueden verse como ciudadanos que tienen algo que contar y que decir”.

Una de las claves que resalta Cecilia para el trabajo al interior de la escuela es plantear desafíos a sus alumnos, ya sea “haciendo que produzcan, se desarrollen, generen trabajos en grupos, hagan competencias de lenguaje, de hacer metáforas, en suma, resta, multiplicación... cuando eso sucede, tienes una escuela potente, llena de niños con vocación de aprendices: ellos están decididos a aprender y a gozar aprendiendo”, asegura.

El panorama cambia cuando los estudiantes crecen, ya que Cecilia ha observado que se hace más complejo atraerlos hacia el sistema educativo, porque muchos no ven en él una alternativa donde encontrar futuro. “Hay algo en que la escuela no está siendo eficiente, ya que el mundo de afuera es más rico y más variado para una cantidad importante de jóvenes. El grupo de amigos del barrio, fiestas, bailes, o la presencia de drogas como parte de una práctica social que les permite insertarse e identificarse en determinados grupos son elementos complicados de manejar. A esta edad el problema es que no ven necesariamente que la educación es el medio que tienen para salir adelante. Por eso es tan importante que en la escuela se les abran oportunidades diversas, por ejemplo, a través del teatro representado situaciones de sus vidas, o convirtiéndose en narradores

de historias, cuentacuentos. Si la escuela promueve eso, puede generar otras dimensiones que les permitan crear un vínculo que los identifique y los convoque”, dice la experta.

La importancia del goce cotidiano

A través de su trabajo como directora ejecutiva de la Fundación Portas, la psicóloga Ximena Calcagni ha sido cómplice de los sueños de centenares de jóvenes. “El programa de la fundación busca que la pobreza no sea impedimento para que los chiquillos puedan desarrollar sus potenciales al máximo y que construyan proyectos de vida que les hagan sentido. En esa línea, la carrera tiene un lugar fundamental, por eso trabajamos con jóvenes que estudian en la educación superior y tienen un sueño tremendo asociado a sus carreras”, señala.

La deserción es uno de los mayores problemas que enfrentan, por eso Ximena explica que “buscamos desarrollar las habilidades de los jóvenes en un programa orientado al capital humano y al capital social, y además ofrecemos un programa de acompañamiento que les permita mantenerse dentro del sistema”. Por eso apoyan a los estudiantes a través de un área de aprendizaje que incluye talleres de hábitos o de técnicas de apuntes; otra ligada al seguimiento individual de la vida de los chiquillos; y también hacen talleres de orientación vocacional para estudiantes de Cuarto Medio, “donde vemos qué quieren ellos, que quieren sus papás, sus amigos, sus profesores y trabajamos una matriz de toma de decisiones”, algo que permite emprender la aventura de la educación superior con menos dudas.

La psicóloga asegura que la mejor manera de apoyar la búsqueda de la realización personal en niños y jóvenes es haciéndose cómplices de sus sueños, conectándose con sus deseos por trascender y con los ejes que los vinculan con la propia misión en la vida. “Esa pregunta nos la hacemos pocas veces, y lo que hemos visto es que



tiene una respuesta que parte en los jóvenes de forma muy concreta —como poder terminar una carrera o sacar un título—, pero hay algo detrás de eso que se relaciona a temas como “quiero tener una familia, quiero viajar, quiero tener hijos”, “quiero vivir tranquilo”, “hacer cosas por otros” o “aportar a lo que está pasando en mi país”. Es ahí donde se ensambla con la pregunta clave: cómo ayudamos a un joven a construir su proyecto vital, focalizando su energía y dándole dirección”.

Para Ximena, “hay algo de la realización personal que está en el cotidiano, en el disfrute de cosas pequeñas. Es un aprendizaje que hemos ido perdiendo, porque estamos orientados a la finalidad y nos



Ximena Calcagni
Directora ejecutiva de la Fundación Portas



perdemos el camino. Y el tema es cómo lo disfrutamos, porque todo es camino finalmente. Antes de sacarse un siete hay un proceso de aprender, el profesor antes de hacer una buena clase la prepara. Por eso hay que recuperar el goce cotidiano, ese que está asociado a los sentidos y que no tiene que ver con la clase social ni con el contexto, si no que con la mirada que tenemos del mundo que nos rodea. El desafío es entonces cómo llevar a la escuela los espacios de disfrute, tanto para los que trabajan allí como para los que van a aprender; cómo hacer de ese espacio un lugar más liviano, entretenido y amable”, dice con entusiasmo.

Otra pregunta fundamental que Ximena cree hay que hacerse en el empeño de encontrar la vocación es “cómo uso mis talentos. Hay que invitar a la comunidad escolar a dejar de funcionar desde la carencia, desde lo que no tengo, y partir de lo que los estudiantes ya traen, dándole un valor a la dulzura, al buen humor, a la necesidad de aprender en movimiento. Buscar para qué somos buenos, porque eso que nos da sentido de pertenencia y reconocimiento”, detalla. Y el tercer punto a considerar por la psicóloga “es hacer cosas que tengan sentido. Cuando le enseño a un niño Historia, ¿para qué lo hago? Parte del contexto es decirle ‘te voy a mostrar el mundo’, porque en la medida que entendemos lo que ha pasado, podemos construir un futuro mejor”.

“Los vínculos son claves en el aprendizaje significativo, en el espacio afectivo es donde aprendemos mejor: el aprendizaje en la ternura. Y eso no lo tomamos en cuenta en la sala de

clases. Ahí hay un nuevo desafío: ¿cómo transformamos la escuela en un lugar cariñoso, de aceptación?”, se pregunta Ximena, dejando abierta la reflexión. Y agrega: “tenemos una tendencia grande a delegar responsabilidades, por eso lo primero es hacerse cargo de uno mismo. Yo tengo el poder y no soy una víctima del contexto. Yo sí puedo hablar dulcemente, si me enoja puedo buscar una manera amable de expresarlo, yo cuido a mis compañeros... Esto tiene que ver con reencantar a los profesores y a quienes trabajamos con jóvenes identificando cuáles son sus talentos, cómo le doy trascendencia a lo que hago”. Además, la profesional siente que la labor de los docentes es vital en este camino, “porque para los chiquillos, quizás más importante que la asignatura es la persona que tienen al frente. Cuando ella es coherente, amable, está tranquila con lo que hace, logra regalarle un mundo de miradas distintas a los estudiantes”.

En todos estos procesos, resulta clave lo que Calcagni llama escucha activa. “Cuando uno habla, lo hace desde su historia, desde su emoción, y quien nos escucha interpreta teniendo en cuenta esos mismos factores. Entonces la escucha sólo se vuelve activa cuando el objetivo es entrar en forma real a lo que tú estás viviendo y para eso tengo que leer tu emoción, lo que sientes y observar tu disposición del cuerpo. Por eso, el directivo debe mirar cómo llegan los profesores al colegio, cómo llegan los niños, que dicen que está pasando, y al mismo tiempo generar espacios de escucha para todos los actores de la comunidad”.

Desafiar los límites



Jaumet Bachs
Director de Proyectos de la Fundación Equitas

Jaumet Bachs es un observador privilegiado del proceso que emprende un joven cuando sale de su entorno de pobreza y accede a la educación superior. Director de Proyectos de la Fundación Equitas, acompaña el quehacer de los estudiantes del Propedéutico, programa que permite que alumnos de escuelas vulnerables que estén dentro del 10% de mejor rendimiento de su curso asistan a clases en distintas universidades adheridas a la red. El objetivo es conseguir un cupo que luego les permita cursar Bachillerato u otra carrera, y así cumplir con los sueños de jóvenes que antes no tenían acceso a estudiar una vez terminada la etapa escolar.

Jaumet cuenta que en forma natural niñas y niños en condición vulnerable suelen tener sus expectativas enfocadas en lo laboral, “porque no ven una posibilidad interesante en seguir más allá de Cuarto Medio. El sistema de selección los segrega, por la calidad de la educación que recibieron están condenados a no ser aceptados en buenas universidades y nadie los financia”. Una situación que, explica, cambió rotundamente “cuando se abrieron los Propedéuticos y otros programas de acceso desde la equidad apuntando a la calidad, pues surgió para ellos un mundo nuevo lleno de esperanza”.

Con entusiasmo explica que ese impacto positivo no sólo es percibido por los jóvenes y sus familias, sino que

también repercute en las escuelas a las que asisten. Señala que “es muy emocionante ver cuando empiezan a modificarse las perspectivas del colegio, ver cómo cambian las dinámicas de las propias instituciones escolares porque los directores encuentran nuevo sentido a su quehacer y pueden mostrar resultados. Los profesores resignifican su trabajo, porque ahora están mandando chicos a estudios superiores. Cambia la realidad, las expectativas, las emociones involucradas y la motivación”.

Aclara que “los Propedéuticos no son programas de caridad. Siempre se busca el mayor potencial académico, ya que como los talentos están igualmente distribuidos en la sociedad, algunos jóvenes tienen más gusto por estudiar y otros no. Nos orientamos por el ranking de notas, pero hacemos un par de años de nivelación, porque insertarlos sin apoyo es irresponsable y los condena al fracaso. Son estudiantes que hacen muchos sacrificios, hay ilusiones involucradas, pero también tienen prejuicios y falta de información”, relata el profesional.

La experiencia demostró que además era necesario incorporar a los padres de los estudiantes para evitar la deserción. “Nos dimos cuenta que las familias son el punto de inflexión para que los chicos permanezcan en la educación superior. Entonces en el Propedéutico convocamos a cada joven con su apoderado, firman una carta de compromiso, tenemos reuniones sólo con los papás para saber lo que quieren para sus hijos y entregarles información y abrirles espacios de conversación con sus hijos desde una postura de responsabilidad compartida. Porque esto es un proyecto familiar. Es cierto que hay un impacto a nivel individual, pero también repercute en la familia, en los liceos y en la comunidad” asegura.

El apoyo que se les brinda a los propedeutas abarca no sólo contenidos académicos. Lo explica Jaumet Bachs: “Muchos jóvenes sienten que esta es su única oportunidad y cuando se agarran a la tabla, van con todo. Por eso les damos apoyo académico, pero también nos preocupa lo actitudinal. Eso se aborda en el taller de Gestión Personal, donde buscamos que se sientan como sujetos con derechos efectivos, con la libertad de elegir su destino y sus próximas acciones, al mismo tiempo que les mostramos algunas consecuencias de ellas. En el fondo, es acompañarlos en el proceso de hacerse cargo de sus propias vidas.

Evaluar qué necesitan para alcanzar la meta que se están fijando y que aprendan estrategias para superar las brechas con las que entran a la educación superior”.

El director de Proyectos de la fundación Equitas dice que los cambios que se observan en los estudiantes son la mejor muestra que todo el esfuerzo invertido vale la pena. “En este proceso se van convirtiendo en nuevas personas. Su mundo de expectativas cambia, y es muy significativo observar sus nuevas actitudes, donde cambia la corporalidad, el enganche, la participación. Pero nadie lo hace desde la seguridad de que va a tener éxito, todos creen que es posible desde el mundo de las expectativas, pero para iniciar. Lo que pasa con el Propedéutico es que hay una puerta abierta, y nosotros les contamos todo lo que hay que invertir, lo que les va a costar, pero ofrecemos compañía. Eso es tener igualdad de oportunidades para desplegar sus talentos y hacer realmente de la educación del derecho, con una convivencia más democrática y transversal”, concluye.

Aprender desde el desafío



María Isabel del Valle,
Directora Pedagógica de Fundación Emmanuel

Vivir nuevas experiencias a través de la fantasía y la imaginación también son maneras de buscar la realización personal y los sueños. Y para lograrlo, sólo bastan los libros. Así lo afirma María Isabel del Valle, Directora Pedagógica de Fundación Emmanuel,

quien ve en las historias escritas una forma de despertar inquietudes que pueden transformarse en futuras metas de niños, niñas y jóvenes. “Soy una apasionada de la literatura porque es una herramienta súper poderosa para abrir mundos y descubrir caminos. Porque como sociedad nos faltan ampliaciones del mundo para soñar más, y con los libros tenemos esa posibilidad a nuestro alcance”, explica.

Llevando la realización personal a la escuela, María Isabel señala que es vital que el alumno se sienta seguro y querido por su entorno para iniciar una búsqueda vocacional que puede ser compleja. “El vínculo con el profesor es fundamental para que los estudiantes tengan confianza de decir lo que necesitan y al mismo tiempo se sientan considerados. Hay que transmitirles la seguridad de que pueden aprender, ver las situaciones desde lo positivo y no desde las negaciones”.

María Isabel cree que la relación entre los padres y el colegio debe abordarse en forma colaborativa, “donde ambos deben actuar como aliados en busca del mismo fin, y no como si fueran enemigos. La clave está en tener una mirada comprensiva del otro, en relacionarse desde el respeto para formar una alianza”. Así mismo, el desafío de los profesores también es grande, pues “deben esforzarse por conocer cuál es el estilo de aprendizaje de cada uno de sus estudiantes y orientar de esa forma la clase. Hay niños más inquietos, otros más visuales... Lo que sirve es entender de qué manera aprenden mejor y desde ahí trabajar una estrategia para entregar los contenidos”, y agrega que “el profesor debe plantearles desafíos, sorprenderlos, hacer cosas diferentes, logrando una propuesta de clase que obligue a los estudiantes a pensar más allá”.

Eso sí, María Isabel reconoce que hay una deuda en la formación de los maestros que en muchas ocasiones dificulta lograr un mejor trabajo: “La deuda de la educación no es sólo con las escuelas. También en las universidades hay brechas en la preparación de los futuros profesores: no se trabajan las habilidades blandas que permiten establecer vínculos afectivos con los estudiantes y se abordan muy poco las didácticas específicas de las distintas áreas de aprendizaje. Falta una discusión pública de las mallas curriculares de las universidades que mejore la calidad formativa de los profesores”, concluye dejando abierta la reflexión de un nuevo desafío pendiente en el camino por lograr una educación inclusiva y de calidad.

COLUMNA de OPINIÓN

Aló...



Moisés Paredes

Estudiante de III° Medio del Liceo Polivalente Arturo Alessandri Palma de Providencia, vocero de ese establecimiento y secretario de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES)

- ¿Cómo llegaste a ser parte de la CONES? ¿Siempre te interesó la política?

La verdad es que no hay una herencia familiar que me acercara a este camino. Pero sucedió fue que el año pasado en el liceo se fueron dando espacios de discusión respecto del movimiento estudiantil. Me informé, fui aprendiendo -porque 2011 fue un año de mucho crecimiento personal- y después de dos meses de toma asumí la vocería de mis compañeros.

-¿Qué talentos crees que tienes para desempeñar esta tarea?

Siempre he tenido más vocabulario que mis compañeros, pero hasta I° Medio yo era muy tímido, no me imaginaba lo que era hablar en público. Eso cambió en 2011, porque como me fui interesando en el movimiento estudiantil, me informaba de los distintos temas y fue entonces cuando comencé a tomar parte de las asambleas y a dirigir discusiones.

-¿En qué está trabajando la CONES ahora que está terminando el año?

Quisimos ser parte del debate sobre el presupuesto respecto de la partida de educación, pero fue difícil, porque sólo pudimos dar a conocer nuestro parecer en el Senado. Nuestra propuesta era revitalizar el fondo para la educación pública y conseguimos avanzar un poco, pero igualmente son granos de arena para formar después una gran playa. Ahora hay que concentrarse en 2013, porque va a ser un año decisivo por las elecciones presidenciales. Queremos tener incidencia en la discusión y obligar a que los candidatos se pronuncien sobre los temas que a los secundarios y al país le interesan.

-¿Qué has pensado estudiar al salir del liceo? Porque además de vocación pública, tienes talento en la música...

(Risas) Es cierto. Hasta el año pasado tomaba clases de canto lírico y era parte del coro del Teatro Municipal como tenor, pero tuve que alejarme de la música y dedicarme sólo a la contingencia. Hacer las dos cosas era mucha responsabilidad y tuve que optar. Decidí seguir en la vocería porque me di cuenta que mis compañeros me necesitan. Me gusta ser parte de un movimiento político en Chile y por eso quise abocarme cien por ciento a mi rol de representante estudiantil.

-¿Tienes alguna carrera en mente para el futuro? No tengo nada claro. Dentro de la orientación

humanista del liceo, he pensado en antropología o sociología, pero también me gusta mucho la música. Sólo sé que quiero ser estudiante universitario, capaz

que después me interese optar a un cargo público. No descarto nada.

-Pensando en un sueño para Chile en el futuro, ¿qué te gustaría decirle a otros secundarios?

Es importante hacer un llamado a los estudiantes a luchar por demandas que aluden a un modelo económico y político del país. Hay que dejar de ser sectarios y estar 100% involucrados en el tema. Esta lucha es de unidad, con discusión y con conocimiento, por eso hay que usar los espacios que dan los colegios para debatir y definir si queremos tener un rol pasivo o activo en busca de una mejor educación para todos. No importa la realidad socioeconómica: hay que llevar la discusión a todos los liceos del país para que así se vaya construyendo un movimiento sólido, tan fuerte como el que se inició en 2011.

Viñeta Humor y escuela

Diego Valdés

del II° Medio B del Liceo Politécnico de Talagante.





EL REEMPLAZANTE

La realidad versus

Que la realidad supera a la ficción es un dicho habitual. Pero si nos referimos a una serie de televisión que se ha empeñado en reflejar las dificultades que a diario se viven en escuelas y poblaciones de todo el país, la frase cobra mucho sentido. Inspirado en el ajetreo de las movilizaciones estudiantiles del año pasado, su director, Nicolás Acuña comenzó a idear para la televisión una historia que diera cuenta del día a día de profesores y estudiantes de algún liceo pobre de Santiago, donde la marginalidad, el narcotráfico y el embarazo adolescente fueran parte del cotidiano de sus personajes.

“La serie habla de temas contingentes, porque la idea fue hacer un viaje por esta montaña rusa que se llama Chile”, explica el actor Iván Álvarez de Araya, quien encarna al profesor Carlos Valdivia, un ejecutivo que tras un traspie en su carrera como ejecutivo es despedido y llega a hacer clases de matemáticas al liceo Príncipe Carlos. “Fue una experiencia muy enriquecedora, no sólo por

enfrentarse y trabajar con jóvenes que de verdad están en una situación de riesgo social, sino que para un artista poder poner en el tapete temas como la educación de calidad, el aborto o las drogas, es impagable”, señala Iván.

¿A qué atribuye el éxito de esta serie que relata con crudeza -pero también con sensibilidad- la vida de un grupo de jóvenes que para salir adelante debe cruzar caminos empinados y llenos de trampas? “La gente nunca ha sido tonta, tiene nuevas necesidades, quiere calidad discursiva, que las historias tengan que ver con su realidad y que se pregunten por su cultura. El público agradece que se

traten temas contingentes, donde se juegan valores”, responde el actor, quien siente que la serie “El reemplazante” se compromete con el tema de la educación de calidad y con los estudiantes que así lo reclaman: “esta es una generación a la que hay que atender, que viene a removerle el panorama a los políticos gastados y poco creíbles que no han logrado los cambios que la gente quiere. En ese sentido, estos jóvenes vuelven a hacernos creer en la política social, en la política más humana, y por ahí hay una luz de esperanza para el futuro”.



AZANTE

us la ficción



Cada lunes cerca de la medianoche, una historia de escolares, desigualdad y mucha humanidad se toma las pantallas de Televisión Nacional. Es la serie "El reemplazante", que se atrevió a mostrar temas complejos que a diario se viven en muchas escuelas de nuestro país.

Sueños sin barreras

Para Iván, llegar al convencimiento de ser actor le tomó tiempo, pero sabía que lo suyo estaba ligado al mundo de las letras. "Siempre me gustó la poesía, la música y en el colegio estuve en talleres de teatro, pero no tuve claro lo de la actuación hasta que salí. Es que ser artista es un riesgo, porque no es un trabajo tradicional, como en otras profesiones donde hay más certezas... Aquí hay que ser valiente, creer en la propia naturaleza, creer en uno", dice convencido de que cada cual tiene la posibilidad de descubrir sus talentos más allá de las dificultades propias y del entorno.

"Así como los sueños están en la imaginación, las barreras para alcanzarlos son ilusorias", dice Iván con seguridad. Y refiriéndose a su propia historia, agrega "por algo un chico de San Miguel pudo ser actor y llegar a la televisión, como yo. Por algo Jorge González también pudo. No hay que tener miedo, hay que confiar en que los sueños están hechos para cumplirse. De alguna manera es mirar la vida bajo la misma lógica positiva de la serie El reemplazante: no importa la adversidad, sólo hay que ser perseverante y perseguirlos".



"Así como los sueños están en la imaginación, las barreras para alcanzarlos son ilusorias"



**AÑO DE LA FE 2012
2013**



El pasado 11 de octubre comenzó la celebración del Año de la Fe, una invitación del Papa Benedicto XVI a reavivar el fuego de amor al Señor que arde en nuestro corazón y convertirlo en obras concretas.



La nave: la Iglesia



el árbol maestro: la cruz



el monograma: IHS



el sol: la eucaristía

EL AÑO DE LA FE

Un llamado a renovar el compromiso con Cristo

Una gran convocatoria a movilizarse para alimentar la fe en cada momento de la vida, y proclamar así la buena noticia de Cristo "con alegría al hombre de nuestro tiempo", realizó a comienzos del mes de octubre el papa Benedicto XVI al dar por iniciada las actividades del Año de la Fe. Así lo explica el Vicario para la Educación, Tomás Scherz: "La idea del Papa Benedicto es dedicar este año a la renovación de nuestra fe. Y con esto quiere exponer que, así como de lo señala el apóstol Santiago, una fe sin obras, es una fe muerta".

Los 50 años que se cumplen este 2012 desde la realización del Concilio Vaticano II fueron el momento perfecto para impulsar esta iniciativa que se extenderá hasta el 24 de noviembre de 2013. "El Concilio fue una de las mociones del espíritu de la Iglesia para que esa fe no se aletargara. Es volver a las fuentes, que son la palabra, la Eucaristía, la vida en la comunidad de la Iglesia", señala el padre Scherz agregando que no es sólo una declaración de principios, si no que se deben llevar a hechos. "La motivación en este periodo es movilizarnos por una vida de fe y esperanza que no se quede en el contenido o en un credo. Porque el Concilio Vaticano estableció una revisión de nuestra fe, pero también reflejó el deseo de salir de la sacristía y entrar con la buena noticia en el mundo".

El padre Scherz invita a los cristianos a inspirarse buscando a Jesús en todo momento: "en el diario quehacer, en la ciudad, en la vida cultural". En este sentido, el sacerdote señala que a través de la educación también se

puede celebrar la fe, porque "es una herramienta de la cultura para entrar con el Evangelio en esa creación del hombre nuevo. Este Año de la Fe es interesante que el mundo católico redescubra lo propio, lo universal que tenemos. Porque a veces parece que la educación católica es extemporánea, pero estamos llamados a anunciar la buena noticia como lo hizo Jesucristo en su propio contexto. Es un desafío volver a considerar la importancia de la educación, sobretodo en cuanto a las demandas que siguen siendo tan actuales. Por eso a la Iglesia le interesa sobremanera que este no sea un lugar donde se lucre, y busca llamar la atención sobre la inequidad".

Consultado por las posibles salidas a estos temas, el Vicario tiene un sueño muy grande, "que en el mundo de la política, un mundo tan desautorizado, la fe pueda dar un sello que acuñe sinceramente al que la profesa. Porque eso hace percutir una real búsqueda por lo justo". Pero el desafío no se queda ahí, se extiende también al quehacer de las escuelas, tal como lo detalla el padre Tomás. "Otro desafío que tenemos en los colegios es lo que se llamado currículum evangelizador, que significa que la persona que estudia física, matemáticas o historia, aprenda esos contenidos sabiendo que serán herramientas para saber amar. Que seas un médico amante, un economista responsable, un ingeniero amable... Cuando se nos habla del Año de la Fe, es querer cultivar un estilo de ser distinto. La fe es la primera puerta para el elemento vocacional, porque crees que Dios tiene algo que decirte, tiene algo para ti".

Movilizándonos hacia el aprendizaje integral



Seminario "Leer me incluye"

El mágico poder de la palabra

Un auditorio repleto, atento y expectante dio el marco perfecto a la realización del seminario "Leer me incluye", en la casa central de la Universidad Alberto Hurtado.

Una interesante oportunidad para compartir experiencias se dio el pasado viernes 9 de noviembre entre más de un



centenar de docentes y personas ligadas al mundo de la enseñanza que participaron activamente del seminario "Leer me incluye", organizado por Fundación Emmanuel junto a la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado. Reunidos en el auditorio de esa casa de estudios, fue una instancia enriquecedora y propositiva que se inscribe en el marco del programa "Todos leen" impulsado por FEMM, y que tuvo como objetivo conocer vivencias diversas respecto de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura en niños y niñas.

Uno de los paneles de exposición estuvo a cargo de Alicia Muñoz, profesora de la escuela rural Hacienda Alhué que trabaja con cursos multigrado, lo que representa un desafío enorme a la hora de enseñar

a leer a sus pequeños alumnos. "Comparten la misma sala de clases niños de Primero y Segundo Básico, y para nosotros el trabajo colaborativo es fundamental: mis mayores ayudantes son los grandes que apadrinan a los menores y los guían en tareas y ejercicios".

Junto a ella estuvo la profesora Patricia Santana, quien acerca la lectura y la escritura a estudiantes de la escuela de ciegos Santa Lucía. Una tarea compleja que le obliga a dominar el sistema de Braille y a luchar con prejuicios propios y ajenos. "La gente tiende a pensar que la ceguera es algo completamente invalidante- dijo Santana- pero si se apoya con estimulación temprana y los que rodeamos a los estudiantes creemos en sus habilidades, ellos logran leer y

escribir sin problemas lo que finalmente los ayuda a insertarse en el mundo". Y agregó una frase que da pie a una reflexión: "sólo hay que centrarse en sus capacidades, en lo que tienen y no en lo que les falta".

También se mostraron experiencias de lectoescritura vividas en el jardín infantil "Creciendo juntos" de Calama y el uso del "Kamishibai" –un pequeño teatrillo de madera- para estimular la imaginación y acercar el mundo del relato a pequeños estudiantes del colegio Santa María de la Cordillera, de Puente Alto.

El rol orientador de los profesores



¿Cómo son los jóvenes hoy? ¿Qué les gusta, qué cosas los motivan, por qué ideales se movilizan? Esas fueron algunas de las preguntas que dieron la partida al seminario de formación para orientadores y profesores jefes de Tercero y Cuarto Medio, realizado el pasado 5 de septiembre en el auditorio de la Universidad Alberto Hurtado.

Alrededor de 50 docentes compartieron a viva voz las diferencias que observan entre la juventud de ayer y de hoy,

donde la mayor autonomía, el acceso infinito a la información, la búsqueda de la igualdad y la apertura al mundo virtual fueron algunas de las ideas que se profundizaron durante un debate y posterior exposición de la socióloga Francia Jamett, de la Universidad de Chile, la psicóloga Ximena Calcagni, de Fundación Portas y del terapeuta familiar Alvaro González, del Centro de Desarrollo Personal de la Universidad Alberto Hurtado.

De esa manera analizaron el cambio que ha tenido el rol del profesor y de los orientadores en cuanto a la forma de acompañamiento a los jóvenes que hoy buscan un camino que seguir luego de terminar la Enseñanza Media, analizando cómo enfrentar problemas como la mayor soledad en la que crecen por la ausencia de relaciones parentales, e invitando a establecer un diálogo generacional libre de prejuicios.

Padres atentos, hijos contentos

Con entretenidos talleres que les permitieron compartir vivencias, el centro de padres de la escuela Emelina Urrutia logró ver con nuevos ojos su vital labor al interior de la comunidad.



“Antes sólo nos concentrábamos en discutir temas de plata. Pero después de los talleres eso cambió, porque nos dimos cuenta que desde el Centro de Padres podemos abarcar otras tareas que son súper importantes para la educación de nuestras hijas”. Así describe Janet Araya la positiva experiencia que tuvo participando de las sesiones del programa “Centro de Padres comprometidos con el aprendizaje integral” que realizó Fundación Emmanuel en la escuela Emelina Urrutia de El Monte durante el tercer trimestre del año.

“Descubrimos que teníamos que trabajar las relaciones personales, más allá de preocuparnos de lo material del colegio, porque gracias a las dinámicas nos conocimos mejor y abrimos los ojos sobre la forma en que las niñas nos necesitan”, explica esta madre de dos estudiantes de Enseñanza Básica, una cursando Primero y otra Sexto y que participa hace dos años de la organización de apoderados.

A través del recuerdo de sus propias experiencias educativas infantiles y la revisión de los puntos centrales de lo que significa aprendizaje integral, los

padres fueron tejiendo historias en una serie de encuentros lúdicos y participativos que resultaron didácticos y formativos al mismo tiempo.

“A los hijos les gusta que uno los represente. Por eso no falté a ninguna reunión: porque desde aquí uno puede conocer mejor las problemáticas de las niñas e informarse. Y lo mejor es siempre tener derecho a opinar y a ser escuchado. Es también lo que yo quiero enseñarle a mis niñas”, concluye Janet.

De educador a educador:

Claves para iluminar la búsqueda vocacional

Desde distintas veredas, dos mujeres que viven de cerca el trabajo con niños y jóvenes de sectores vulnerables relatan sus experiencias orientando el descubrimiento de los talentos. Una es religiosa, la otra psicóloga.



Todo parte de un sueño. Ese es el convencimiento que moviliza a la hermana María Isabel Herrera en su trabajo en la escuela Nuestra Señora y Madre del Carmen de Melipilla. En más de 25 años de vida religiosa, ha visto pasar a muchas generaciones que han buscado un horizonte que oriente sus pasos. Y en ese camino, los sueños son una motivación fundamental. “De acuerdo a mi experiencia, la mayoría de las niñas sueñan con tener una profesión que les ayude a vivir de otra manera y conseguir lo que creen les hace falta... Pero hay quienes viven el día, les falta motivación y esperanza en el futuro, y no se atreven a soñar”, dice. Es ahí donde la hermana María Isabel siente que comienza el problema, “ya que para alcanzar la realización personal se necesitan metas y a veces los jóvenes sólo se dedican a vivir el momento. Ese es un llamado de atención para los colegios, porque nos falta desafiarlos más”.

¿Cómo orientar sueños y aspiraciones en los estudiantes? La religiosa señala que siempre hay que llevarlos a terrenos imaginarios, “donde se tracen metas, aunque haya que luchar por alcanzarlas. Y lo más importante es que sepan valorarse como seres humanos, donde todos estamos dotados de capacidades”.

Hablando de vocación, la hermana María Isabel se demoró en aceptar al llamado religioso. “Mi vocación nace en mi familia. Vivíamos en un barrio pobre y los encuentros de cada noche

eran en torno al brasero y al rosario. Siendo joven participé en la capilla y me sentía feliz, pero me faltaba algo”, relata. “A los 24 años me invitaron a una jornada vocacional, y volví tan contenta a casa porque me di cuenta que Dios me había creado para ser feliz. Y descubrí que para serlo tenía que dejar mi casa y mi familia para servir a otros. Fue difícil, pero aprendí que la pena y la alegría a veces van juntas”.

Tendiendo puentes entre padres e hijos

La vocación social siempre ha sido una constante en la vida de la psicóloga Lorena Cornejo, psicóloga. Entre las experiencias que atesora está su desempeño como monitora de “Más Juntos”, programa impulsado por Fundación Emmanuel que busca que los niños y sus padres dialoguen sobre expectativas y potencialidades para favorecer el aprendizaje, y que culmina con una jornada de encuentro en Séptimo Básico.

“Una experiencia de trabajo previa me permitió entender la importancia de acercarse a las familias de los niños para lograr mejores aprendizajes. Porque los papás necesitan mucha compañía. Es lo que vemos en ‘Más juntos’: la gente intuye lo que tiene que hacer, pero necesita un empujón. Quieren escucharse, decirse cosas



entre papás e hijos”, explica Lorena. Por eso cree que es vital hacer un trabajo con los apoderados para que se familiaricen con el concepto de altas expectativas. “Les contamos a los papás lo importante de alimentar las altas expectativas en sus hijos, de apoyar su autoestima. Y no sólo en lo académico: también en lo humano, que tengan confianza en sí mismos, que se sientan valiosos. Eso es lo bonito del “Más juntos”, decirse las cosas haciendo hincapié en lo positivo. Reconocer cualidades en los hijos, porque los adultos estamos programados para el error y no vemos lo bueno. Tal vez nuestro niño no tiene las mejores notas, pero es responsable, honesto, buen amigo y eso hay que incentivarlo”, detalla la psicóloga.

Del “Más juntos”, Lorena recuerda con cariño “cuando llega la hora de decir las cosas positivas del hijo, y los niños lloran de emoción porque a diario sólo nos concentramos en dar órdenes. Decir que los quieres no tiene que ver con perder autoridad, porque ellos valoran los gestos de ternura y cercanía”.

El consejo de Lorena para todos los padres es mantener muy abiertos los ojos y el corazón hacia los hijos: “Para todo niño es importante el apoyo. Que sientan que aunque el papá y la mamá trabajan, están ahí. No es sólo un Cómo te fue para saber de las tareas, sino que mostrar un interés real. En esa orientación está el rol de los papás: que los niños sientan que pueden hacer cosas y experimenten la realización personal”.



Estudiantes empilados

Herramientas para construir el futuro laboral

El primer encuentro con el mundo del trabajo suele darse una vez terminada la Enseñanza Media. Pero en el liceo Don Enrique Alvear idearon la “Semana empresa”, donde los estudiantes viven en carne propia el ejercicio laboral y ponen a prueba su elección vocacional.



Hay oportunidades que no se deben dejar pasar. Eso lo saben los estudiantes del liceo Don Enrique Alvear de Cerro Navia, porque rompiendo la rutina habitual de clases, pruebas y estudio, quienes cursan Tercero Medio viven una experiencia poco habitual gracias a la “Semana Empresa”. ¿De qué se trata? Nelson Manque, profesor y jefe de especialidad de este establecimiento técnico profesional, cuenta que es una oportunidad única de poner a prueba todo lo aprendido dentro y fuera de la sala de clases, porque distintas empresas ofrecen cupos a alumnos del liceo para que durante una semana se ocupen como asistentes de administración en sus oficinas, con todo lo que eso significa para el proceso de aprendizaje.

“La idea surgió el 2003, cuando algunos chiquillos quedaron decepcionados de su práctica. Buscando qué hacer surgió la Semana Empresa. El Banco Itaú fue el primero en dar la posibilidad de que seis estudiantes fueran a trabajar a sus oficinas”, explica Nelson. Y como las buenas ideas suelen funcionar, se

sumaron también las empresas Deloitte y Telefónica, cubriendo todos los cupos necesarios e incluso ampliándolos a otros colegios.

Nelson cuenta que “allá se desempeñan como un empleado más, entonces más que una práctica es una experiencia laboral que se vive en Tercero Medio, y que registran en una bitácora”, señala el profesor. Y se trata de un proceso muy completo, porque para postular a las distintas firmas los estudiantes pasan por un proceso de selección que incluye hacer un currículum, redactar una carta, dar una entrevista y rendir test de habilidades y otro de conocimientos.

Una experiencia de aprendizaje para todos

La Semana Empresa no sólo es marcadora para los estudiantes de Don Enrique Alvear. Lo es también para los trabajadores que se transforman en guías de los recién llegados. “En cada

lugar hay un tutor por alumno y es gente de la misma empresa. La experiencia ha sido positiva para ellos también, porque sirvió para que la gente en la oficina se conociera en otro ámbito, se relacionaran distintas áreas o sucursales y eso fue significativo en términos de vínculo entre ellos y con los chiquillos al vivir la semana tutorial”, señala Nelson.

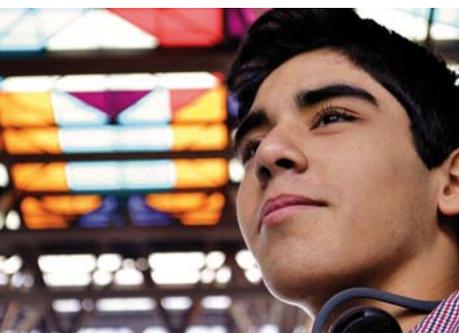
El profesor Manque detalla que el objetivo de este proyecto “es que los chiquillos se den cuenta cómo es el mundo del trabajo y otros derechamente tomen decisiones al respecto. Porque con esta vivencia algunos ven que no les gusta el área de Administración, y comienzan una nueva búsqueda. Ese es nuestro objetivo como colegio, tenemos una mirada acogedora de dar muchas oportunidades más allá de lo académico: eso es abrir espacios”, indica el docente.

Además el proyecto ha dado pie a nuevas iniciativas según relata el profesor Manque: “A raíz de la Semana Empresa, Telefónica nos ofreció una capacitación digital para todos nuestros los estudiantes, quienes deben asistir entre 40 o 50 horas a una formación en informática. Y eso es muy positivo para ellos, porque tú no sabes si ahí está la motivación para que los jóvenes sigan estudiando o tengan oportunidad de conseguir mejores sueldos o mejores puestos al estar más preparados”. Agrega que “ningún colegio tiene que ponerse la meta laboral como techo. Hay que pensar en la continuidad de estudios sea cuando sea. Pero estas experiencias apuntan a que los estudiantes salgan a conocer el mundo laboral y que vean el otro Santiago, porque hay chicos que hasta Octavo Básico nunca han salido de la comuna”.



Estudiantes empilados

El mundo en punta de pies



La vocación tiene múltiples expresiones y a veces da giros misteriosos. La historia de Enzo Fuentes revela una pasión que sin querer entró en su corazón y que, contra vientos y mareas, hoy lo tiene formando parte de la Escuela de Ballet del Teatro Municipal.

Poco más de una hora se demora Enzo Fuentes en cubrir la distancia que separa su casa, en Quilicura, del Teatro Municipal en el centro de Santiago. Muy temprano se encamina todos los días a su escuela de ballet, desde donde espera en algunos años salir convertido en bailarín clásico. Una vocación que descubrió casi por casualidad y que lo ha obligado a cambiar por completo su rutina, y que es tan poco convencional que en un comienzo no contó con la venia de sus padres.

“Yo quería ser técnico en electricidad, o jugar a la pelota” dice riendo Enzo al recordar sus sueños antes del ballet. Hoy de 16 años, hace siete comenzó bailando en un grupo de cueca. “Era entretenido, la cueca fue el primer baile que aprendí. Pero el maestro se dio cuenta que podía dar más y me llevó a integrarme a un conjunto folclórico que ensayaba todos los sábados”, explica.

Así durante tres años de lunes a viernes Enzo pasaba sus días en el colegio San Alberto Hurtado de Quilicura, dejando la danza relegada al fin de semana. Pero sus ganas y el talento para bailar comenzaron a hablar por sí solas y para sus profesores se hizo evidente dar el siguiente paso. “Me hablaron del ballet folclórico, que mejoraba la postura, la coordinación... Fui a mirar una clase y me gustó, pero cuando quise participar me daba vergüenza la ropa, usar zapatillas chicle. Me costó mucho, hasta lloré de frustración, pero igual seguí durante

dos años” relata Enzo. Sin planearlo mucho y por sugerencia de un amigo, surgió la idea de postular a la escuela de ballet del Teatro Municipal.

Su mamá fue el mejor apoyo de Enzo frente a este nuevo desafío: “Ella me acompañó a preguntar en la escuela, después fue conmigo a la audición, me compró la ropa... y de a poco fue convenciendo a mi papá de que esto era lo que yo quería, porque él se reía de mi historia con el baile”. Una vez aceptado en el Municipal, Enzo hizo lo imposible por compatibilizar el estudio con los ensayos, y con el permiso del colegio podía salir más temprano para cumplir en ambas partes. Confiesa haber pasado por un periodo de mucho cansancio antes de tomar una decisión que cambió su vida: “Mi papá no quería que me saliera del colegio, pero eso tuve que hacer este año, porque los horarios del ballet no me coincidían con los del colegio. Por eso ahora estoy estudiando para dar exámenes libres”, dice mientras recuerda que faltan pocas semanas para dar las pruebas y que igual el tiempo que tiene para prepararlas es muy escaso.

Pese a todo ve el futuro en punta de pies: “Ya llevo dos años estudiando y sé lo que quiero. Me gustaría ser parte de la compañía y después estudiar fuera de Chile para conocer más personas, pero siempre bailando. Sé que no tengo las condiciones perfectas, pero las veces que he salido al escenario siento la emoción de que te aplaudan. Es una sensación increíble”.



¿Cuáles son tus sueños de futuro cómo te sentirías realizada



Dame Maldonado
4° Medio A,
Colegio Don Enrique Alvear

“Siempre me ha gustado ayudar, por eso quiero estudiar educación diferencial y aprender lenguaje de señas aunque no tengo a nadie cercano que tenga problemas, pero es una inquietud personal...”

Y después, me gustaría irme a vivir a Australia. ¿Por qué? Es que las fotos que he visto de Sydney me tienen encantada, aunque sé que tengo que hacerle harito al inglés, pero es un sueño”



Manuel Aceitón
3° Medio A,
Colegio Jesús Servidor

“Me gustaría rendir una buena PSU para poder perfeccionarme y estudiar algo relacionado a la arquitectura. Y anclado a eso, poder viajar y conocer cualquier lugar del mundo”.

“El sueño que tengo es salir del colegio y estudiar técnico en Prevención de Riesgos y después completar con ingeniería. Es algo que siempre me ha llamado la atención, incluso en muchos colegios no hay prevenicionistas y existen hartos riesgos.

Mi idea es tener estabilidad económica y si piensas, las construcciones nunca van a parar, entonces siempre va a haber campo laboral... ese es mi sueño a futuro”.

“Me gustaría terminar la Enseñanza Media con buenas notas, para así poder estudiar ingeniería en una universidad tradicional.

Es ahí donde están los buenos puntajes, las buenas notas y los buenos alumnos y yo me considero uno de ellos. Además que si entro becado, mi mamá tendrá que pagar menos por mis estudios”.

“Mi sueño es llegar a trabajar en lo que me gusta: en computación, en algo de informática. Esa, encuentro que es la única forma de hacer bien el trabajo y poder superarme. Tengo las capacidades, así que creo que lo voy a lograr”.



Daniel Castro
4° Medio B,
Colegio Don Enrique Alvear



Roberto Calinas
3° Medio A,
Colegio Jesús Servidor



Juan Carlos Osorio
4° Medio A,
Colegio Don Enrique Alvear

“Ser mamá me gustaría, pero más adelante. Por ahora estoy encaminándome hacia la meta que quiero cumplir que es sacar mi título de Educación Física.

Estoy madrugando todos los sábados en el Propedéutico de la Universidad Católica Silva Henríquez, pero vale la pena. Me gusta el deporte, jugaba a la pelota por Cerro Navia y me gustan los niños, me gusta enseñar, que ellos aprendan de los demás y si yo soy un camino, feliz de hacerlo”.

“Al terminar Cuarto Medio, quisiera estudiar kinesiología. Después, trabajando me gustaría alcanzar cierta estabilidad económica, y poder tener una casa propia, por ejemplo. Y un sueño más lejano, es conocer Hawai y sus playas”.



Daniel León
3° Medio A,
Colegio Jesús Servidor



Valentina Pinto
4° Medio A,
Colegio Don Enrique Alvear